

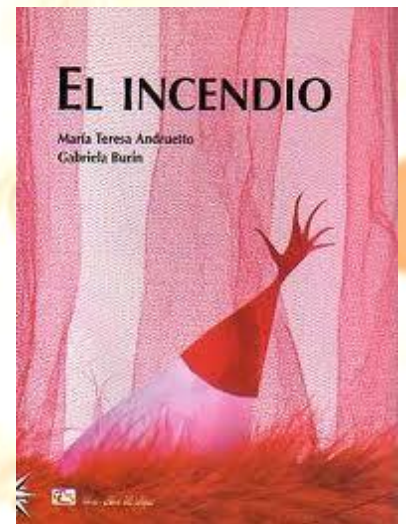
Cuidado que quema

Camino de fuegos

Lectura: ***El incendio***

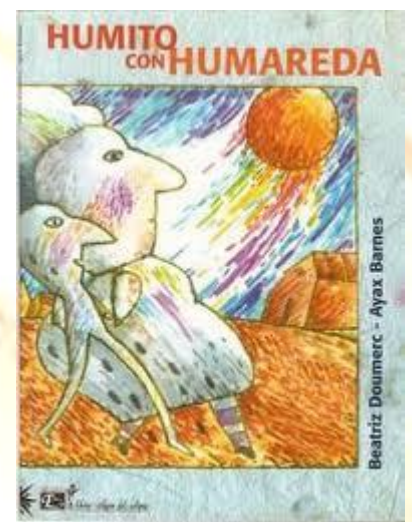
Cita completa: Andruetto, María Teresa y Burin, Gabriela, *El incendio*. Buenos Aires: Del Eclipse, 2008.

Edad sugerida: para chicos y grandes.



Lectura: ***Humito con Humareda***

Cita completa: Doumerc, Beatriz Barnes, Ajax, *Humito con Humareda*. Buenos Aires: Del Eclipse, 2006.



Lectura: ***El cazador de incendios***

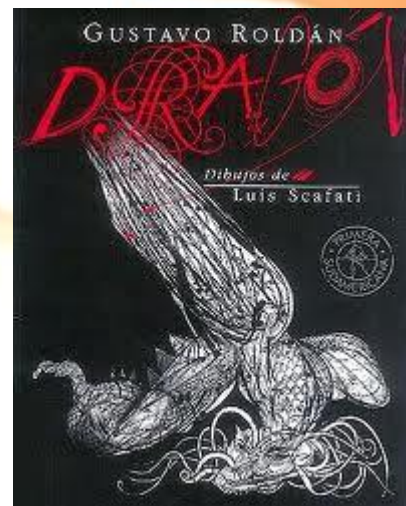
Cita completa: Rivera, Iris, ilustraciones de Wernicke, María, *El cazador de incendios*. Buenos Aires: Edelvives, 2009.



Lectura: ***Dragón***

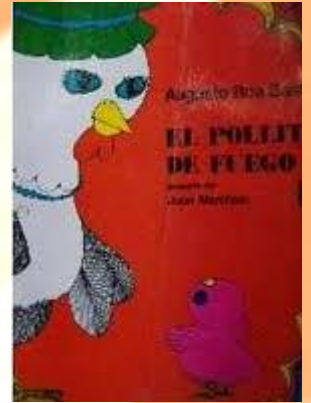
Cita completa: Roldán, Gustavo, *Dragón*. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2010.

Edad sugerida: a partir de 9 años.



Lectura: ***El pollito de fuego***

Cita completa: Roa Bastos, Augusto, *El pollito de fuego*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2001.



Lectura: ***El mago Merlín***

Cita completa: Montes, Graciela, *El mago Merlín*. Buenos Aires: Colihue.



Lectura: ***Ra, el faraón que se volvió sol.***

Cita completa: Blanco, Eduardo – Ilustraciones: Gómez, Wally. *Ra, el faraón que se volvió sol*. Buenos Aires: Santillana, 2011. (Colección *Mis primeros clásicos de la Mitología Universal*)



Lectura: ***El vuelo del dragón***

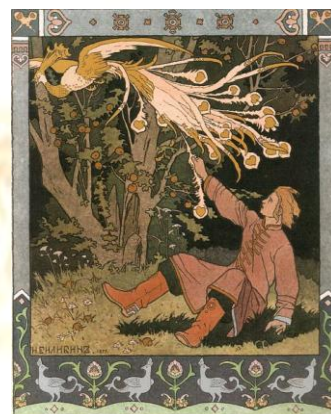
Cita completa: Mariño, Ricardo – Ilustraciones: Degliuomini, Claudia. *El vuelo del dragón*. Buenos Aires, El gato de hojalata – Guadal: 2010. (Colección *El Inventor de Animales*)



Lectura: ***“El pájaro de fuego”***

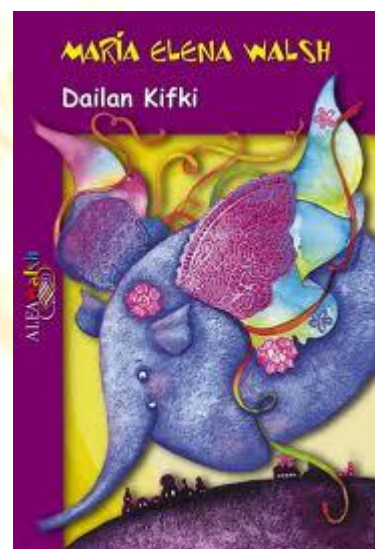
Cuento popular ruso. Traducción de Pepín Cascarón. Selección de Carranza Marcela. Ilustraciones de Bilibin Iván.

En Revista virtual Imaginaria: <http://www.imaginaria.com.ar/2011/10/cuentos-populares-rusos-%E2%80%99El-pajaro-de-fuego%E2%80%99D/>. Septiembre de 2011.



Lectura: ***Dailan Kifki***

Cita completa: Walsh, María Elena – Ilustraciones: Lavandeira, Sandra. *Dailan Kifki*. Buenos Aires: Alfaguara: 2011 (Colección: *Biblioteca María Elena Walsh*)



Lectura: **“Rojo”**

Cita completa: Bodoc, Liliana, “Rojo”. En *Sucedió en colores*. Buenos Aires: Alfaguara, 2011



Lectura: **“Todos los fuegos el fuego”**

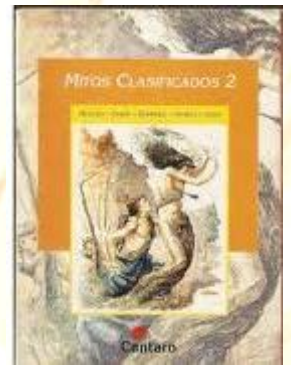
Cita completa: Cortázar, Julio. *Todos los fuegos el fuego*. Buenos Aires: Sudamericana: 197.



Lectura: **“Los dioses y los hombres”** y **“Pandora: la primera mujer”**

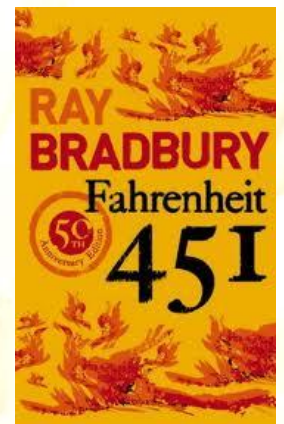
Cita completa: Anónimo – Versión de Roggio, Patricia. *Los libros sagrados* [Mitología griega]. Buenos Aires: Letra Impresa Grupo Editor: 2011.

Otras ediciones/versiones: AAVV – Versión de Kaufman, Ruth y Cochetti, Stella Maris. “Los hombres y los dioses. El mito de Prometeo” en *Mitos Clasificados 2*. Buenos Aires, Cántaro – Puerto de Palos: 2003



Lectura: **Fahrenheit 451**

Cita completa: Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Barcelona, Ediciones Minotauro: 2007 (Colección: *Biblioteca de autor: Bradbury*)



Lectura: **“Capítulo VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo”**

Cita completa: Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, M.E. Editores: 1995.

Otras ediciones/versiones: Cervantes Saavedra, Miguel de. *Obras completas, tomo I*. Madrid, Santillana Ediciones Generales: 2003.



Letras que queman

El fuego no siempre quema, también pinta de rojo, enamora, hace enfurecer, destruye, se apaga y se vuelve a encender. En esta alternancia de fuegos que se prenden y fuegos que se apagan, se presentan una serie de relatos que oscilan entre el incendio y el humito, lecturas para quien da sus primeros pasos y lecturas para quien camina más seguido.

Tres libros-álbum comienzan a quemar la hoja: *El cazador de incendios*, *Humito con Humareda* y *El incendio*. Las imágenes y las palabras, siempre de la mano, presentan pares de personajes unidos por una llama o humo enamorado, manteniendo la convencional asociación entre fuego y amor...

Aunque, de estos pares hay uno que no es muy ideal: señoras rimbombantes, en un teatro tubular, no atienden los avisos de un payaso singular y...el fuego se hace incendio acabando con tal lugar... Encuentro-desencuentro, creación-destrucción. Texto e imagen (Anduretto - Burín) se dan la mano en *El incendio*, un espacio donde los dos personajes se entrelazan en advertencias y sordera: ¿Por qué estas señoras no oyen al gris payaso? Tal vez, para que los colores rojos de sus vestimentas se difundan por toda la hoja.

Viajando hacia otro texto nos encontramos más resguardados ya que se presenta un cazador de incendios que “los guardaba en una caja de fibroxeno, a veces más grande, a veces más chica, según. Según el tamaño de incendio.”... (*El cazador de incendios*). Todo parece estar controlado, cazador y cazados. Pero habrá una llama que no podrá apagar y será la arrojada por alguien hasta su pecho. Es que éste es un fuego diferente, que los hace “abrazarse y abrasarse”. Historia similar, momento de encuentro, parece ser *Humito con Humareda*, un libro álbum reeditado por libros *del Eclipse* cuyos autores son los mismos que los de *La línea* (conocido libro prohibido durante la dictadura militar argentina del '76).

Y...si de amores se trata... Rubilda y el diablo lo intentan todo por encender la llama en “Rojo”, de Liliana Bodoc. Todo se presenta de este color: las manzanas, los escorpiones, volcanes, pelirrojos, rubíes, rojorojorojorojo... Como en un arco iris, este cuento se presenta en *Sucedió en colores*, donde cada historia ocurre de esa manera: en tonos de blanco, negro, verde...

Dicen que la historia de Rubilda ocurrió hace muchos años, en el origen de los tiempos... Se cuenta que en el origen de todas las cosas está la Palabra, y en las cosmogonías de muchas culturas, lo primero que la Palabra crea es el Sol. Y así, en el desierto de las pirámides, y sobre las dunas que forma la arena y que dibuja el viento, podemos leer la historia de Ra, el faraón que se volvió sol. Con el poder de la palabra, creo todas las cosas: nombró al Sol, y el Sol apareció; nombró a la Lluvia, y la Lluvia apareció; dijo el nombre del Viento, y el Viento apareció... Y así con todas las cosas del Universo. E incluso se convirtió a sí mismo en humano para poder acompañar y guiar a los hombres... y llegado el momento, se convirtió él mismo en Sol, en ese sol que acompaña a los hombres durante el día y que es símbolo de la vida.

Al mismo tiempo, en las lejanas tierras de la Antigua Grecia los dioses también detentan su poder. El Caos deja paso a la Creación y aparecen los hombres a quienes Prometeo desea proteger. Con astucia engaña a Zeus y le roba el fuego sagrado para dárselo a sus protegidos. Su crimen recibe un duro escarmiento: Zeus prepara un doble castigo, uno para Prometeo, y otro para los mortales. Prometeo permanece encadenado a una roca y debe soportar que un águila le devore el hígado eternamente... A los hombres, Zeus les envía a Pandora, la primera mujer...

El fuego y el origen de las cosas, el fuego y la creación, el fuego y la magia, el fuego y los seres fabulosos... en este recorrido no pueden faltar los dragones. Seres mágicos y mitológicos por definición que siempre despiertan la inquietud y la curiosidad.

Gustavo Roldán nos presenta a un Dragón que nos bendice deseándonos que nunca nos falte el amor, y que nos maldice esperando que jamás lo encontremos. Un dragón que llora, que nos cuenta sus sueños, que se enamora, que nos comparte sus secretos y que hasta nos confiesa su mayor error: haber creado al hombre. Dragones, uno rojo y otro blanco, también se presentan en la historia del mago Merlín adaptada por Graciela Montes, donde se cuentan los inicios del mago tan conocido.

Ricardo Mariño nos trae un dragón que “dio un salto tan fuerte que se salió del libro”. Es que él, junto con otros personajes de cuento, deciden ayudar a un osito que quedó perdido en el bosque cuando el dibujante, hacedor de sus historias, dejó de dibujar, triste por haber perdido a su perro. El vuelo del dragón va acompañado de rugidos y llamaradas de fuego que salen por su boca.

Una chispa, una llamita o una llamarada... en todos los fuegos, un único fuego que quema, que abrasa, del que no se puede escapar... Julio Cortázar nos ofrece una narración extraordinaria en el cuento “Todos los fuegos el fuego” que se encuentra en el libro que lleva el mismo nombre. Una imprecisa provincia del Imperio Romano o un departamento en el piso diez de un edificio de una ciudad cualquiera; relaciones amorosas llenas de intrigas y traiciones... y el fuego, siempre el fuego que comienza, silencioso, con una tímida chispa que crece hasta ser imparable y que entabla un paralelo que no admite distancias temporales ni espaciales. Los bomberos reconocen el poder del fuego, porque apagarlo “va a ser duro, hay viento del norte”. ¿Logran apagarlo? ¿Pueden los personajes escapar del fuego o se consumen inexorablemente en él? Un final abierto, como los que le gustan a Cortázar.

Quienes no pueden escapar de la hoguera son los libros que sufren el escrutinio que el cura y el barbero hacen de la biblioteca que atesora Don Quijote. Toman los libros “uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego”. Muchos son condenados al fuego, y sólo algunos pocos “no merecen ser quemados como los demás”.

El fuego y la destrucción, la destrucción y el poder, el poder de elegir qué libro salvar y qué libro enviar a la hoguera... o la decisión de quemarlos todos. El papel de los libros se inflama y arde a 451º Fahrenheit. Y Ray Bradbury construye una sociedad en la que los libros son el enemigo, porque hacen que los individuos piensen, sientan, sean críticos. Tan importante es el papel de la censura en la novela que la función de los bomberos no es combatir y apagar los incendios, sino llevarlos a cabo... quemando libros.

Fuego, humo, incendios, bomberos... la asociación sigue y sigue y sigue. Y es ahora María Elena Walsh quien crea un personaje entrañable: el bombero que acompaña en sus aventuras al elefante Dailan Kifki. En esas aventuras realiza el ciclo del personaje heroico: comienza un viaje que lo lleva a lugares inexplorados y llenos de magia, visita el Bosque de Gulubú, conoce a muchos otros personajes que lo irán acompañando y regresa, finalmente, a casa, para encontrar el amor. Es un bombero algo torpe, un poco desobediente y que, a veces, tiene un poco de miedo...

Fuego que quema, fuego que destruye... o fuego que entibia, fuego que ayuda y acompaña. Una tímida llamita o el

inmenso sol. Todas llamaradas que se trasladan por las páginas de historias maravillosas que envuelven al lector en un abrasador abrazo de letras candentes, que dejan su marca y su huella, porque... donde hubo fuego, cenizas quedan.

Valeria Paz y Rocío Malacarne

